

Rulfo y Bryce Echenique

A Juan Rulfo, pocos meses después lo volví a ver en México, en casa de mi hermana Clementina y su esposo, Francisco Igartua, que habían sido deportados del Perú. Juan apareció con unos libros, para que se los dedicará, e inmediatamente se interesó por un viaje que yo debía hacer por el sur de los Estados Unidos, con el fin de escribir unas cuantas crónicas. Le fui contando detalladamente el itinerario que pensaba seguir, los medios de locomoción que quería utilizar, el tiempo que debía permanecer en cada lugar., etc. Le hablé de todo, creo, menos de la fecha de partida, que ya había aplazado varias veces porque alguna gente me había predispuesto contra un viaje tan largo y solitario por algunas regiones deprimidas de los Estados Unidos, y con tan poco dinero, además.

- No tenga usted miedo, Alfredo -me dijo Juan-. Lo importante es que vaya usted en busca de esa aventura y que no se deje influenciar por lo que cuenta la gente aquí. Además, cuanto más retrase usted la partida, peor será.



- Lo sé, Juan, tiene usted toda la razón.

- Bueno, pues mire una cosa. Mañana podemos encontrarnos a la hora que usted quiera. Yo lo acompañaré a una agencia de viajes porque quiero verlo con ese billete ya en la mano. No ande usted con tanto reparos, Alfredo. Yo le daré unos cuantos consejos y lo ayudaré a ponerse en marcha de una vez por todas.

Le agradecí mucho el gesto, y quedamos para el día siguiente a las cuatro de la tarde. Casi no hablamos mientras íbamos a la agencia y, cuando llegamos, apenas si cambiamos una cuantas palabras con la persona que me vendió el billete Ciudad de México-Richmond, Virginia. Y, a la salida el silencio era ya total. Juan lo rompió, finalmente, en el momento de la despedida. Yo partía al día siguiente, por la mañana.

-Mire, Alfredo -me dijo, mientras me estrechaba la mano, con toda su ironía reflejada en el rostro-, lo que es yo, jamás me hubiera atrevido a hacer un viaje igual. Pero, en fin, allá que Dios lo proteja...

Y se alejó con esa manera suya de reírse, como si no se estuviera riendo ni nada.

Alfredo Bryce Echenique (Lima 1939). Ha publicado: "Un mundo para Julius" (novela) "Huerto Cerrado" (cuentos) entre otros.